

LA EXPOSICIÓN ETNOGRAFICO-HISTÓRICA EUSKARA DE SAN JUAN DE LUZ



(Agosto-Septiembre de 1897)

A LA EXCMA. DIPUTACIÓN DE LA M. N. Y M. L. PROVINCIA DE GUIPÚZCOA

Habiendo tenido el inmerecido honor de ser invitado oficialmente por la Excma. Diputación de Guipúzcoa, para que, en concepto de agregado, prestara mi modesto concurso á la Comisión nombrada para fomentar y preparar la participación de ésta M. N. y M. L. Provincia en la Exposición Etnográfico-histórica euskara de San Juan de Luz, celebrada en Agosto y Septiembre de 1897, muy grato me fué poder asistir á aquellas hermosas fiestas y acompañar en sus visitas á aquel interesante certamen que tanto y tan inesperadamente alcanzó un éxito por nadie soñado, á los señores comisionados guipuzcoanos.

Nos trasladamos á San Juan de Luz, el día 21 de Agosto de 1897, en compañía de la Delegación guipuzcoana, tan dignamente presidida por el Presidente de la Diputación, D. Manuel Lizariturry, y desde la estación fuimos á oír la misa mayor, que fué presidida por el Obispo de Bayona, Monseñor Jauffret, y durante la cual se cantaron por la *Schola Cantorum*, preciosas composiciones gregorianas y palestrinianas, en especial un delicioso motete del siglo XVI, y tocando en el órgano el renombrado artista Doney, de Burdeos, una soberbia fuga de Bach.

Componían la Delegación guipuzcoana, el Presidente de la Diputación de Guipúzcoa D. Manuel Lizariturry, el Vice-presidente don

Luis Echeverría; el de la Comisión provincial D. Eusebio de Aranguen, y los diputados provinciales señores Laffitte, Guerendiain, Pavia y Elósegui, el ex-diputado á Cortes y eminente bascófilo D. Arturo Campión, el secretario de la Delegación D. Antonio Arzác y el firmante.

La Revista EUSKAL-ERRIA se ha ocupado extensamente de todas aquellas fiestas euskaras, y por mi parte sólo trataré de la Exposición, bajo el punto técnico histórico-artístico y arqueológico, tras haber examinado en diferentes días y ocasiones el certamen.

*
* *

VISITA A LA EXPOSICIÓN

La Delegación guipuzcoana se encaminó en coches desde la iglesia de San Juan de Luz á la Exposición Etnográfico-histórica euskara, que se hallaba instalada en el antiguo casino y donde se encontraban reunidas tales y tan variadas riquezas artísticas y arqueológicas.

La Delegación fué recibida por el ilustre pintor basco Mr. Léon Bonnat, miembro del Instituto de Francia y vicepresidente de la Sociedad Etnográfica Nacional de París, el secretario general de la misma Mr. G. Boucher, el vocal del comité de la Exposición y también conocido pintor español D. Santiago Arcos, el popular poeta y compositor basco-francés Mr. Sallaberry, los consejeros generales señores D. Enrique de Larralde-Diusteguy y D. G. Leremboure, el amable y erudito arqueólogo y conservador de la Exposición Mr. Ahetz-Etcheber, los secretarios señores Duhart y Pochelou y el tesorero Poublan.

Se mandaron cerrar las puertas, se despejaron las salas de la Exposición y los expedicionarios pudieron admirar aquellas riquezas artísticas, en especial en pinturas, paleografía y orfebrería, haciendo los honores con exquisita amabilidad y talento el ilustre Léon Bonnat, auxiliado por los señores Arcos, Boucher, Sallaberry y Ahetz.

La visita duró más de una hora.

El eximio pintor señor Bonnat, en nombre de la Sociedad Nacional Etnográfica, y el alcalde de San Juan de Luz doctor Goyeneche, en el del pueblo, dieron las más expresivas gracias á la Diputación de Guipúzcoa, al Comité delegado de San Sebastián, á la Comisión de Monumentos de Guipúzcoa y al Consistorio de Juegos florales euska-

ros, por la cooperación y entusiasmo con que trabajaron por su parte, «remitiendo tantas riquezas y curiosidades, que han asegurado (añadieron), el gran éxito científico y popular de la Exposición.»

Los señores Echeverría, Guerendiain, Laffitte, Arzác y el firmante les respondieron profundamente reconocidos.

*
* * *

EL EDIFICIO.—LA DISTRIBUCIÓN.

I

Antes de empezar á estudiar la notable Exposición de etnografía y de arte popular euskaro celebrada en San Juan de Luz, conviene y es justo hacer constar que dos personas han contribuido en extremo, oficiosamente y oficialmente, para que Guipúzcoa haya alcanzado el señalado triunfo que todos proclaman.

Es la primera el señor duque de Mandas, nuestro entonces embajador en París, gracias á cuya poderosa intervención se allanaron todas las dificultades fiscales que las Aduanas de Irún y de Hendaya, y aun los Gobiernos de España y Francia podían oponer, basándose en lo relativo á la exportación de las riquezas artísticas. Gracias, pues, al duque de Mandas, con una simple declaración hecha en la frontera y fiándose ambos Gobiernos en la respetabilidad de la Diputación de Guipúzcoa se concilió todo, sin necesidad de la formación de largos y enojosos expedientes.

La otra persona que tanto ha hecho oficialmente por la mayor brillantez de Guipúzcoa en la Exposición de San Juan de Luz, es el digno presidente de nuestra Diputación D. Manuel Lizariturry.

PEDRO MANUEL DE SORALUCE.

(Se continuará)



LA EXPOSICIÓN ETNOGRÁFICO-HISTÓRICA EUSKARA DE SAN JUAN DE LUZ



(Agosto-Septiembre de 1897)

(CONTINUACIÓN)

La exposición se hallaba instalada en el bonito edificio del antiguo Casino; existente frente á la playa de baños de Santa Barbara, y galantemente cedido por los propietarios.

Consta de una hermosa y gran terraza, á la cual se sube por espaciosa escalinata.

Sobre el terrado se eleva un pabellón central con cúpula y dos alas, terminadas por otros cuerpos, que forman martilletes.

La arquitectura, que nada tiene de particular en sí, es de estilo ecléctico.

Un hermoso y frondoso jardín circunda al Casino.

Las vistas son soberbias sobre el mar, el pueblo, y las montañas de Nabarra y Guipúzcoa.

El pabellón central y el ala derecha (mirando de frente), así como su martillete, estaban destinados á la etnografía euskara propiamente dicha en sus diferentes manifestaciones arqueológico-históricas.

En el pabellón-martillete se encontraban en salón especial las riquezas de archivos y de orfebrería de Guipúzcoa, etc.

La sección de bellas artes, que aunque pequeña era brillante y hasta importantísima con sólo citar el nombre del ilustre Bonnat, ocupaba el ala opuesta.

La alta dirección y hábil organización de la exposición fué debida al insigne pintor ya citado, y á quien ayudaron en la sección de pintura D. Santiago Arcos; en la etnográfica los señores Boucher, Bordes y Pougaud, y en lo referente al arte popular retrospectivo los señores Goyeneche y Ahetz.

Para la mejor y más facil comprensión dividiremos este trabajo en las secciones siguientes: arte retrospectivo en sus diversas manifestaciones, etnografía, archivos y bellas artes (pintura y música).

ETNOGRAFÍA

II

En el gran salón central, cuya parte alta se hallaba adornada con las banderas de las siete provincias euskaras ostentando sus heráldicos escudos: el Labort, la Soule, la Baja Navarra, Álaba, Guipúzcoa, Navarra y Bizcaya, se destacaban diferentes muebles, instrumentos, objetos de menaje antiguo, diversos ornamentos del mobiliario euskaro, arquetas, cofres, arcones, la bajilla landesa de Samadet, que exclusivamente se usó en el país basco francés, etc., etc.

Entre los objetos destinados á la industria pastoril, pudimos contemplar toda una serie de cacharros, piedras y moldes vaciados en troncos de árboles y destinados á fabricar quesos, utensilios que seguramente usarian iguales nuestros antepasados en los tiempos del imperio romano, godo y la Edad Media inferior.

No obstante su construcción primitiva, por lo bien concluidos que están pueden rivalizar con trabajos de alfarería y tornería modernos.

Había toda una colección de artefactos primitivos para hilar el cáñamo, *makillak* y maderas esculpidas por pastores.

Pero lo que agradaba en extremo, y sobre todo á los aficionados al pelotarismo, era una colección completa de *chisterak*, desde el antiguo guante de cuero que se usaba durante la Edad Media y el Renacimiento, hasta los más modernos del siglo pasado, y los que todos conocemos aún en nuestros días.

Seguían á los guantes de cuero las cestas, y junto á todo ello se veían clasificadas las diferentes pelotas usadas antes y ahora en el país basco.

Los retratos de los principales pelotaris y de los frontones más re-

nombrados completaban esta historia gráfica del noble *sport* euskaro.

Los ebanistas, escultores, modistas y simples aficionados á las artes industriales y á la música popular tuvieron un amplio campo de estudio con el examen de los muchos objetos de regalos de boda y familiares euskaros, como muebles, objetos de ornamentación, trajes, chales, utensilios diversos de menaje, no faltando las tradicionales herradas y cacharrería de la montaña y marina.

Era también notable bajo todos conceptos la colección de instrumentos músicos populares, donde vimos diferentes clases de tambores y flautas del país basco francés y del español, y la típica lira euskara y la flauta de caña que se usa en la Soule.

Entre los variados muebles antiguos llamaron también extraordinariamente la atención un cofre viejo de dos cuerpos, construido en Guernica y muy bien conservado; una cama real de la familia Guendiain, de Irún, y un cofrete de novia, propiedad de don Santiago Arcos.

Una numerosa cuanto selecta colección de fotografías, dibujos y cuadros, representando diferentes trajes, usos, vistas, objetos, edificios y monumentos del país basco vinieron á completar la sección etnográfica.

En el mismo salón se hallaba un cuadro al óleo, representando la entrada del duque de Orleans en Bayona en 1839, y donde se distinguen todos los principales personajes basco-franceses de la época y los miqueletes de á pie y de á caballo, que allí formaban con las tropas de línea.

Estos miqueletes son los célebres *cazadores de montañas* que tanto se ilustraron en España en las guerras de la República y del imperio con el mariscal Harispe.

De la exposición hecha por los señores Olazabal, marqués de Valdepina y otros particulares, existente en el mismo salón, nos ocuparemos al hablar de la orfebrería guipuzcoana.

Tantos y tan variados objetos de la sección etnográfica constituyen ya, por sí solos, una exposición arqueológica muy notable, pero aún hay más: la reconstitución exacta en tamaño natural, de una cocina de casería de las montañas euskaras francesas.

Todos los muebles y utensilios, todo era exacto y típico.

Los maniqués, de tamaño natural, vestían trajes de diario y de fiesta con toda exactitud confeccionados, y para que la ilusión óptica

fuera más poderosa, completa y sensacional, se destacaba un chiquillo de diez años, vestido de pastor, que andaba por en medio de todos aquellos *echeko-jaunas, neskames, morroyes* y *echeko-semes*.

También se veía allí un tamborilero suletino.

Seguramente que esta cocina euskara fué uno de los *clous* de la sección etnográfica.

También era típico en extremo otro maniquí que representaba á una *echeko-andre*, que en el ángulo de una iglesia, al pie de una ventana ojival, y toda vestida de luto y recubierta con la capa negra de ceremonia, reza sobre la tumba de sus antepasados, que adorna un tapiz funerario.

Junto á ella se hallaba la misteriosa y legendaria ofrenda de pan y vino para los muertos y que tanta y tan simbólica representación psicológica y consoladora tiene entre las ideas religiosas de los euskaldunas.

En la puerta de acceso al salón donde se hallaban las grandes riquezas de orfebrería, archivos y ornamentación, indumentaria que habían presentado Guipúzcoa y diferentes corporaciones y particulares, se destacaba otro maniquí, ó sea un capitán de miqueletes franceses del tiempo de Napoleón I, cual si estuviera allí dando guardia de honor.

No terminaremos el examen de la sección etnográfica sin llamar la atención acerca de varios objetos del menaje guipuzcoano del siglo XVI, un cornetín primitivo de los pastores del Aralar, una reja artística de una ermita de Tolosa y un hierro de fondo de hogar presentado por el diputado provincial señor Elósegui.

Al tratar de la exposición guipuzcoana me ocuparé de tres sillones de ceremonias y de hierro forjado, obra de cerrajería del siglo XVI, procedentes de Guernica y que indudablemente eran de la época de los Reyes Católicos y pertenecían al palacio de las Juntas forales, y referiré á la vez la lamentable historia ocurrida con dichos muebles bizcainos.

PEDRO MANUEL DE SORALUCE.

(Se continuará)



LA EXPOSICIÓN ETNOGRÁFICO-HISTÓRICA EUSKARA DE SAN JUAN DE LUZ



(Agosto-Septiembre de 1897)

(CONTINUACIÓN)

ARTE RETROSPECTIVO

III

A causa del gran éxito y del entusiasmo despertado entre los franceses por los objetos de orfebrería y la rica documentación paleográfica presentados por Guipúzcoa, nos veremos obligados á dedicar á este asunto un trabajo especial: ahora, pues, por lo tanto, estudiaremos el arte retrospectivo, bajo el punto de vista general.

Las colecciones de grabados, planos y fotografías que representan vistas, asuntos, y monumentos del país, fueron muy, estudiados, en especial el grabado, de gran tamaño, expuesto por el dignísimo magistrado del Tribunal Supremo de Francia y presidente del congreso etnográfico, Mr. Charles Petit.

Es un trabajo artísticamente ejecutado en 1788, y que representa las villas de San Juan de Luz y de Ziburu, según el pintor de Cámara Mr. Ozanne, con sus muelles, casas y buques, en tiempo de su esplendor, ó sea en 1766.

Dicho hermoso grabado nos hace comprender tal cual era San Juan de Luz un siglo antes, cuando las célebres bodas de Luis XIV de Francia con la infanta María Teresa.

Con dicho cuadro hacía juego, y por lo cual era también muy mi-

rada, la fotografía que presentaba la Comisión de Monumentos de Guipúzcoa, ó sea la copia del cuadro existente en el Escorial y que representa la entrada de Felipe IV en San Sebastián, con la futura reina de Francia, en 1660.

Los cuadros de la misma Comisión que igualmente representan las vistas de San Sebastián en 1560 y en 1758, eran tambien muy curiosos.

Muebles antiguos de verdadero valor arqueológico ó artístico se encontraban también en la misma galería que conduce del pabellón central á la exposición de orfebrería, en la cual, sólo se entraba por tandas, estando las puertas siempre cerradas y con guardias á la vista de día y noche, tal era el extraordinario valor artístico y material allí encerrado.

La mayoría de los muebles expuestos, eran del siglo XVII, alguno que otro del XVI y más del XVIII.

Allí lo que admiraban con verdadero cariño todos los inteligentes, era la tabla del XV, procedente de la parroquia de Zumaya, y que representa el combate naval librado en 1475, entre las naves guipuzcoanas y las portuguesas; combate, en el cual tanto se distinguió el capitán Juan de Mendaro, que mandaba la nao *Zumaya*, y quien perdió allí á su hijo.

Las figuras de la virgen, San Pedro y Santa Catalina, denotan bien á las claras, cual los retratos de los dos Mendaros y el combate, que aquello es un cuadro votivo.

Tanto por su valor arqueológico como mirado bajo el punto de vista de la historia de la pintura, esta tabla votiva tiene gran mérito, pues se ve cómo las formas, el color, gustos y factura bizantiniana y gótica, empezaban á dejar campo libre al renacimiento, que entonces vislumbraba en España.

Había otra colección de unas ochenta acuarelas propiedad del renombrado bascófilo y arqueólogo, señor abate Haristoy, Rector de Ziburu, y representando la serie de los *trajes bascos* de las comparas que fueron presentadas en San Juan de Luz en 1823 á la Duquesa de Angulema cuando vino de París con su esposo para la campaña de España.

Planos anteriores á la Revolución francesa de la costa de San Sebastián, Fuenterrabía y Socoa, y Sus fortificaciones, propiedad del mismo señor.

Las otras fotografías presentadas por la Comisión de Monumentos de Guipúzcoa, ó sean de la lápida romana de *Andre-erregia*, en Oyarzun, y de las monedas, también romanas (fotografiadas en relieve y tamaño natural), halladas en el Bidasoa y en la Nivelle, fueron objeto de animado estudio.

Diferentes piezas de arte retrospectivo del país basco-francés, bajo el punto de vista de la ebanistería y escultura, se hallaban expuestas, siendo de sentir en extremo que por falta material de sitio no se hubieran podido presentar, entre otros objetos preparados por la Diputación, las en extremo curiosas esculturas góticas de mármol del siglo XIV al XV, de Salvatore (Rentería), que fueron remitidas por la Comisión de Monumentos de Guipúzcoa, y que por lo mismo que están destrozadas, exigen especial colocación.

Con la epigrafía, sigilografía y numismática ha ocurrido otro tanto, motivo por el cual, sólo se exponía una pequeña colección de calcos y de monedas romanas etc., halladas en el país basco-francés, etc., que más adelante detallamos.

Las improntas de las antiguas inscripciones euskaras tienen allí señalado valor científico.

Por idéntico inconveniente de la falta de sitio, pues nunca nadie soñó que la Exposición de San Juan de Luz iba á alcanzar el éxito obtenido, la Diputación de Guipúzcoa se vió también en la imposibilidad de presentar muchos más objetos, que quedaron en reserva por si era posible hacer sitio para los mismos.

Los coleccionistas y aficionados de San Juan de Luz habían prestado gran número de esos mil objetos que hoy se llaman *de fantasía*, y que es imposible enumerar: sólo diremos, pues, que todo ello es muy interesante, curioso y de valor retrospectivo.

Los cuadros antiguos son igualmente objeto de la curiosidad especial de los visitantes.

En la vitrina destinada á bibliografía euskara se veían las primeras ediciones de las principales obras filológicas, religiosas é históricas, escritas en bascuence ó francés, etc., desde el siglo XVI. Todo aquello es de un valor inapreciable para los bibliófilos y cuyo entusiasmo aumentará cuando se publique el catálogo.

Por falta de sitio, se encontraban sin poderse exponer los libros y demás curiosidades bibliográficas preparadas por la Diputación y la Comisión de Monumentos de Guipúzcoa.

La Sociedad de Bellas Artes de San Sebastián envió por conducto de la Diputación, tres mapas antiguos de éste país con sus marcos y dos cuadros de fósiles, flechas y cuchillos de pedernal, hallados en las cuevas protohistóricas de Landarbaso (Astigarraga).

Completaban la sección de arte retrospectivo los retratos y fotografías de diferentes hombres célebres de Guipúzcoa é historiadores de la misma, como San Ignacio de Loyola, Urdaneta, Churruca, Elcano, los Ferrer, Gorosabel, D. José Manterola, D. Nicolás de Soraluze, expuestos á petición del Comité directivo francés de la Exposición de San Juan de Luz.

*
* *

Muy dignos de especial recuerdo eran los grabados y libros raros é inapreciables hoy, expuestos por Mr. Armand Detroyat, de Bayona, por ser las primeras ediciones, como la *Notitia utriusque Vasconiæ*, de Oihénart, de 1638; la *Gramatika eskuaraz eta franzesez*, de Harriet, de Bayona, 1741; el *Diccionario castellano, bascuence y latín*, del P. Larramendi, (1729-1745); las *Coustumes du país et bailliage du Labourd*, edición de 1576; las terroríficas obras del tristemente célebre Consejero Mr. de Lancre, acerca de las brujerías en el Labourd, durante el siglo XVII, etc.

El catálogo de dichos tesoros bibliográficos se encontraba allí, llevado á cabo por el diligente y erudito Bibliotecario-Archivero-adjunto de la villa de Bayona, Mr. Ducéré.

Mención especial hay que hacer del retrato de un *jauncho* basco-francés del tiempo de Luis XIII que lleva coraza, golilla de encajes y largos cabellos; las bellas y ya ahora rarísimas cartas geográficas del Príncipe Luis Luciano Bonaparte acerca de *Los límites de los dialectos y subdialectos del Euskara* (Francia y España); el retrato del Obispo de Bayona, Bertrand de Echaux (1598-1621), y luego Arzobispo de Tours y Capellán Mayor del Rey; la última carta pastoral del Obispo de Bayona, Monseñor de Villevielle, ó sea el postrer prelado de dicha villa cuando la Revolución Francesa; la reproducción del cuadro, propiedad de la Diputación de Guipúzcoa y que representa los hábitos y tocados de la provincia de Bizcaya en el siglo XVI; el hermoso retrato del enérgico Obispo de Olorón, Monseñor Armand de Maytie, natural del solar de Licharre, que tanto se distinguió cuando las sangrientas luchas del protestantismo en el Bearn, y gastó su energía y

su fortuna para lograr la restauración del catolicismo en su desgraciada diócesis y la colección completa de los soberbios grabados del Museo del Louvre, acerca de la entrevista de la isla de los Faisanes, la paz de los Pirineos y el casamiento de Luis XIV y de la Infanta María Teresa en San Juan de Luz, en 1660.

Entre las reproducciones de diferentes inscripciones en este ramo de la epigrafía, señalaremos la del actual Colegio de Santa María, de San Juan de Luz, de 1632; el frontón de una casa del siglo XVII, y unas vistas fotográficas de un molino y su inscripción de Olhette, que se dice es de 1306, ó sea de la época de Felipe el Hermoso, Rey de Francia y de Navarra, el que exterminó la célebre Orden Militar del Temple.

PEDRO MANUEL DE SORALUCE.

(Se continuará)

LA UNIVERSIDAD CATÓLICA DE OÑATE

Los brillantes resultados obtenidos en los últimos exámenes, por los alumnos de la Universidad Católica de Oñate, prueban, bien á las claras, que la religión no está reñida con la ciencia, pues el profesorado de aquella, no sólo descuella por su ilustración, sino que posee excelentes condiciones para la enseñanza y lleva á sus discípulos por el camino del verdadero saber.

La Universidad de Oñate ha venido á llenar un vacío y merece el apoyo de todos, tanto porque desde ahora los padres de familia tienen la seguridad de que sus hijos, ni se pervertirán con los peligros que ofrecen las grandes poblaciones, ni perderán la fe con las doctrinas de impíos catedráticos, como porque los dispendios y gastos han de ser menores, y les conservan, se puede decir, á las puertas de su casa.

Las Universidades Católicas de Oñate y Deusto, nos recuerdan los tiempos felicísimos en los que la enseñanza se hallaba bajo la tutela de la Iglesia, de cuyo patrimonio se la ha arrancado para hacerla inferior y más cara.

LA EXPOSICIÓN ETNOGRÁFICO-HISTÓRICA EUSKARA DE SAN JUAN DE LUZ



(Agosto-Septiembre de 1897)

IV

ORFEBRERÍA

Entramos descubiertos en el salón de honor de la exposición porque había que penetrar con el sombrero en la mano en aquel verdadero templo de la orfebrería y de la paleografía.

Este salón, como ya dijimos, se halla situado en la extremidad Sur del Casino.

Aunque en corto número se expusieron allí obras de arte de tal importancia, que no hay más remedio que extasiarse ante las mismas; preciosidades que, como decía muy bien el gran pintor basco-francés León Bonnat, gloria de la escuela velazquiniana moderna, podrían figurar en señalado lugar entre los principales Museos de Europa y afrontar sin temor alguno la crítica de los más autorizados maestros y aficionados.

Alrededor del salón se hallaban colocadas vitrinas, existiendo asimismo una mesa en el centro cubierta de cristales.

En esta mesa se veían los tesoros paleográficos que han presentado la Diputación de Guipúzcoa y diferentes corporaciones de nuestra provincia, etc.

En lo alto de los muros estaban colgados tapices antiguos y ornamentos sagrados.

Una de las principales piezas de orfebrería era sin disputa la cruz de plata sobredorada, estilo gótico del siglo XV, propiedad de la parroquia de Zumarraga, mereciendo igualmente especialísimo entusiasmo un cáliz y una patena, procedentes de la misma iglesia.

Por estos objetos de orfebrería ofreció una suma crecidísima el señor barón de Rothschild.

Había también otra cruz que llamó en extremo la atención, pero ésta ya era estilo Renacimiento.

Nos referimos á la cruz procesional que ostenta las típicas campanillas y pertenece al pueblo basco francés de Ahetze, habiendo sido salvada providencialmente de la rapiña de los convencionales cuando la Revolución Francesa.

El senador por Guipúzcoa D. Tirso de Olazábal expuso toda una colección de objetos de orfebrería procedentes de sus ilustres antepasados.

Mencionaremos una serie de platos de vajilla de plata, obra del XVII y XVIII, y también del presente siglo, por ciertos detalles de obra y ornamentación que anotamos.

Una gran cafetera, estilo Luis XV, y obra indudable de principios del siglo XVIII, completaba en parte dicha exposición particular. Pues lo que allí sobresalía de una manera justísima y brillante, era la Virgen de alabastro sobre plata, regalada por el rey Felipe III de España á uno de los antepasados del señor Olazábal, al afamado guipuzcoano D. Francisco de Abaria, el defensor de Orán, nacido en Beasain en la casa solariega y armera de dicho vínculo, si mal no recordamos en este momento.

Este presente, verdaderamente egregio, lo realza un templete revestido de lapiz-lazuli, de oro y de plata, destacándose en el jefe del nicho un heráldico escudo, todo lo cual contribuye á que resalte de una manera en extremo delicada y artística la imagen de la Santísima Virgen.

Razones fáciles de comprender me impiden poseer la necesaria libertad para hablar, tanto elogiando cual se merece, como criticando algunos defectos de dibujo y factura que hemos notado tiempos atrás, en la orfebrería sagrada de la Diputación, ó sean objetos de la propiedad exclusiva de esta M. N. y M. L. provincia: el cáliz de plata sobredorada, dos crucifijos, dos campanillas, una urna, un tintero y una salvadera de plata que sirvieron en las inolvidables Juntas forales.

Grato, gratísimo nos es de todos modos decir que, salvo los defectos de que se resentían las bellas artes cuando se trabajaron dichos objetos, si bien no en primera línea, pueden hacer lucido papel en todas partes.

*
* * *

Otra de las piezas que con la famosa cruz de Zumarraga atraía extraordinariamente la atención era la célebre armadura llamada de Aya, y acerca de la cual ya tuvimos el gusto de ocuparnos de la misma en *La Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos*, de Madrid, y en *La Unión Vascongada*.

Esta soberbia obra del siglo XVI, digna de figurar en una armería real, y cuyo trabajo general, tanto del artífice militar como del artista escultor, hacen soñar en el gran Benvenuto Cellini, atrae y con razón, repito, la atención poderosamente, no ya de los inteligentes, sino hasta del público.

No cabe duda que aquello es obra italiana del Renacimiento y de algún aventajado discípulo del portentoso escultor florentino ya citado.

El eximio pintor señor Bonnat, que tanto me honró haciéndome algunas preguntas respecto á diferentes objetos de la sección de arqueología española, tributó igualmente el elogio que merece dicha armadura completa, estilo del Renacimiento, y por la cual tantos miles de duros se están ofreciendo constantemente al cabildo de Aya.

*
* * *

La Cofradía de Mareantes de Fuenterrabía, ha contribuido también por su parte al éxito general con el curioso cáliz adornado con campanillas, y dos vinajeras con su plato.

Además, presentó las cinco llaves con que cerraban las arcas de su tesoro.

Mencionemos también una colección de platos de cobre repujado, representando asuntos bíblicos del Paraíso terrenal, Adán y Eva, etc.

Relacionándolas con esta parte de la orfebrería, y si bien no se hallaban en el mismo salón, citaremos varias armas y trofeos históricos que presentaron los señores marqueses de Valdespina y D. Tirso de Olazábal, distinguiéndose diferentes espadas muy bien fabricadas, una de las cuales perteneció al conde de Montemolín.

En cuanto á los trabajos de cerrajería artística, citaremos entre

otros objetos, un brasero del siglo XVII, con su campana; la alabarda del alguacil de Lesaca en 1681, y los tres sillones de hierro forjado, procedentes de Guernica, cuya inscripción llevan, y son del siglo XVI.

Estos tres sillones de ceremonia, traídos de Guernica á San Juan de Luz tiempos há, no se sabe cómo fueron á parar á manos de un herrero de Pau. Forman parte de una serie de doce sillones.

El herrero de Pau empleó el material de nueve sillones, y luego, por sentimiento artístico, no quiso destrozar los tres restantes.

Uno de ellos, por su mayor ostentación é inscripción era el del alcalde ó diputado general.

La Diputación de Bizcaya debía procurar constituir la filiación oficial de dichos sillones y luego comprarlos.

Entre otras muchas curiosidades de gran valor y mérito, allí existentes, anotamos una magnífica consola, estilo Luis XVI, de madera dorada traída de París á San Juan de Luz en 1660, cuando las bodas de dicho rey con la infanta María Teresa; un cristo de Marfil colocado sobre rico marco, el gorro de bautizo de los castellanos del palacio de Urtubia, propiedad de Mr. de Larralde; *panneaux* esculpidos de los siglos XVI y XVII, etc.

Entre los ornamentos sagrados citaremos la preciosa capa pluvial y paño de hombros de un ornamento de raso blanco bordado en oro y seda de colores, propiedad de la parroquia de Usurbil; era todo ello objeto de detenido exámen de parte de los inteligentes, y en especial de las señoras.

*
* * *

Añadamos una buena miniatura del capitán de navío Bavard (1765-1826) herido y prisionero en Trafalgar, antecesor del actual alcalde de San Juan de Luz, doctor Goyeneche; el «Tratado de Numismática ibérica» de Boudard, con una colección muy curiosa de monedas ibéricas, etc., etc.

Y como presidiendo dignamente á tantas y tantas riquezas artísticas é históricas allí reunidas, destacábase en el puesto de honor del salón, el hermoso retrato de cuerpo entero, del célebre mariscal francés conde de Harispe, pintado por Rixens; de aquel ilustre general, que al frente de sus cazadores basco-franceses, tanto se distinguió en España cuando las guerras de la Convención y del Imperio, y en quien, aunque enemigo, hay que reconocer gran talento militar y espíritu conciliador y humanitaria hácia los vencidos.

Aún para los mismos españoles, la figura del mariscal Harispe es altamente simpática.

Al pie de dicho hermoso cuadro se hallaban bajo vitrina, el bastón de mariscal de Francia y las condecoraciones del célebre general Harispe.

* * *

En esta sección hay que anotar también el *makilla* del antiguo diputado basco-francés y poeta Miguel Renaud; una *quenouille* esculpida en hueso; un manuscrito con bonitas acuarelas, titulado: *Pèches et découvertes des Basques à Terre Neuve*, de Edouard Morville; una testera de fogón con esculturas y la elocuente inscripción: PAX OPTIMA RERUM AN.^o 1648, 24 OCT.; los tapices de Gobelinos, propiedad del Sr. Arcos; los ornamentos sagrados regalados en 1662, por Luis XIV, en recuerdo de sus bodas; el banderín del coronel del bizarro regimiento *Royal Navarre*, compuesto de voluntarios de la Navarra francesa; banderín que luce finos encajes y bordados de plata, representando tambores, mosquetes y trompetas, el rol de Luis XIV y las fieras divisas: NE PLURIBUS IMPAR. BELlicosus CANTABER.

PEDRO MANUEL DE SORALUCE.

(Se continuará)



LA EXPOSICIÓN ETNOGRÁFICO-HISTÓRICA EUSKARA DE SAN JUAN DE LUZ



(Agosto-Septiembre de 1897)

V

PALEOGRAFÍA

Creemos que es la primera vez que una región española, y aun España misma, hacen una manifestación en el extranjero tan brillante y valiosa de documentación paleográfica, cual la presentada por Guipúzcoa en el certamen histórico-arqueológico de San Juan de Luz.

¡Plácemes y gratitud, pues, á nuestra dignísima Diputación, que ha logrado que los paleógrafos del Sud Oeste de Francia, que antiguos discípulos de la célebre Escuela de Diplomática de París y la prensa toda de la región vecina hayan proclamado, que *«los documentos rarísimos y muy importantes presentados en San Juan de Luz pueden ser consultados con fruto.»*

Entre algunos señores paleógrafos franceses, haremos especial mención de los elogios justos y merecidísimos que tributó el docto archivero é historiador bearnés señor abate Dubarat, capellán del Lyceo de Pau y correspondiente del ministerio de Instrucción pública de Francia, verdadera autoridad en la difícil ciencia paleográfica y de diplomática.

* *
* *

Y ya que Guipúzcoa en tan alto lugar ha logrado colocarse en la Exposición de San Juan de Luz, bajo el punto de vista del arte retros-

pectivo y de la diplomática, gratisimo nos es recordar, ya que ésto lo tienen completamente olvidado sus mismos paisanos, que el fundador de la Escuela nacional de Diplomática de Madrid, bajo las bases de la tan renombrada «*Ecole des Chartes*» de París, fué un guipuzcoano, un donostiarra, el que era ministro de Fomento á la sazón (Octubre de 1856), excelentísimo señor D. José Manuel de Collado, tío carnal de otro donostiarra ilustre, que también ha desempeñado dicha cartera, el señor D. Fermín de Lasala y Collado, duque de Mandas, nuestro digno exembajador en París, y de cuyas aficiones históricas dan fe las diferentes curiosas obras que tiene publicadas y otras, ya terminadas, pero que por exceso de delicadeza no las da á la prensa aún.

Y ya que tan olvidado, repito, se tiene el gran servicio hecho á las ciencias históricas por nuestro paisano D. José Manuel de Collado, con la fundación de la *Escuela de Diplomática*, accediendo el Gobierno á las constantes aspiraciones de la Real Academia de la Historia, escuela que tantos pero tan poco apreciados beneficios tiene prestados al mundo sabio, no solo español sino europeo; nosotros aprovechamos esta grata y señalada ocasión para tributar un modesto cuanto sincero recuerdo á la buena memoria de nuestro paisano don José Manuel de Collado y á los insignes paleógrafos, bibliógrafos y diplomatas, primeros profesores de dicha escuela, D. Tomás Muñoz y Romero, D. Juan de Tró y Ortolano, D. Pedro Felipe Monlau y D. Cayetano Rossell, saludando al propio tiempo á los supervivientes de aquel doctísimo claustro D. Santos Isasa y D. Juan de Dios de la Rada y Delgado, sin olvidar, antes bien, haciendo especialísima mención «de la Real Academia de la Historia, cuyos doctos individuos auguraban fructuoso porvenir á las ciencias históricas en España» como tan perfecta y sentidamente escribía hace poco en la necrología del que fué eminente director del Archivo Histórico Nacional, cumplido caballero y católico ejemplar D. Miguel Velasco (q.e.p.d.), el no menos doctísimo paleógrafo, caballero y cristiano D. Toribio del Campillo, respetable vice-director de la Escuela de Diplomática de Madrid y celoso cuanto erudito presidente del consejo de redacción de la *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos*.

Eran tan variadas las riquezas que presentó la Diputación de Guipúzcoa, varios de sus ayuntamientos, particulares, etc., que llevado por mis entusiasmos y estudios, necesitaría de todo un libro para poder hacer la merecida descripción de toda aquella preciosa documentación.

Pero como el público lo que desea es, ante todo, el *reporterismo científico*, me limitaré á clasificar y enunciar dicha documentación, no sin añadir que seguramente los reverendos padres Terreros, Buriel y Merino, los fundadores en España, el siglo pasado, con el archivero de la catedral de Ávila, D. Cristóbal Rodríguez, de la ciencia paleográfica, y el ilustre continuador de los mismos, D. Tomás Muñoz y Romero, á quien tanto deben los estudios paleográficos y de diplomática en España, en el presente siglo, hubieran disfrutado en extremo con la pequeña pero valiosísima exposición del ramo en San Juan de Luz.

Allí se pueden estudiar práctica y documentalente las transformaciones de la escritura, diplomática, iluminación policroma, sigilografía, etc., desde el siglo XII-XIII hasta el XVII-XVIII.

Los trabajos de pintura é iluminación policromada, de caligrafía, etc., son verdaderamente soberbios y artísticos en extremo.

Examinando dichos documentos vamos sucesivamente palpando cómo la escritura *francesa*, malamente llamada gótica, dominaba en España totalmente á fines del XII y principios del XIII, escritura de los monjes de Cluny, que vemos transformarse luego en las letras de privilegios y de albaláes, para parar en la cortesana y redondilla del XV y degenerar ya á fines del mismo siglo, y en especial en el XVI, en aquella atroz escritura procesal y encadenada, que era y es el tormento, hasta de los más entendidos paleógrafos.

No digamos nada de lo que ocurría con los caracteres fantásticos, epilépticos y degenerados de mediados del XVI y principios del XVII, hasta que, paragona de la Euskal-Erría, el bizcano Juan de Irizar, natural de Durango, en 1547, y su discípulo Pedro Madariaga en 1565, con las famosas obras de caligrafía que publicaron, y gracias á sus tenaces esfuerzos, cual buenos euskaldunas, echaron las bases de la reforma caligráfica en España, que vino á reglamentar é iluminar por fin, el caótico estado en que proseguía la escritura durante los tres últimos soberanos de la casa de Austria.

*
* * *

Para que se formen los lectores rápida y fácil idea de la valiosa documentación que expuso Guipúzcoa, clasificaremos aquellas riquezas de diplomática como sigue:

Cartas pueblas.— Confirmación de la de Motrico por el rey San Fernando en 1237.

Mondragón y Villafranca, de 1260 y de 1268.

De Santa Cruz de Cestona en 1421; confirmación por los Reyes Católicos en 1477.

Bulas.— De Paulo V en 1610 concediendo gracias á la Cofradía de San Telmo.

De Clemente VIII á la Cofradía de Mareantes de Fuenterrabía.

Cartas reales.— De D. Juan II en 1451, y de los Reyes Católicos en 1491, á Mondragón.

De Felipe II á Zumaya, en 1567.

Confirmación á la villa de Zumaya.

Privilegios.— Rodado de D. Sancho IV, en 1292 á Zumaya.

Sobre alcabalas concedido á Guipúzcoa por doña Juana, en 1509.

Dos con sellos rodados, de Felipe II, á Cestona.

Diversos.—Padrón de hijos-dalgos de la villa de Tolosa, del siglo XIV, (1349).

Ordenanzas originales de la Hermandad de Guipúzcoa, de 1457, en pergamino con miniaturas.

Manuscrito en pergamino con miniaturas, de Viliarreal de Urrechú, en 21 de Julio de 1496.

Poder á Mondragón por las Juntas de Zarauz, en 1519, con el sello de la provincia de Guipúzcoa.

Un ejemplar manuscrito del Fuero de Guipúzcoa, año de 1530.

Contestación del Ayuntamiento de Mondragón á la petición de datos para la formación del Diccionario histórico-geográfico de las provincias Bascongadas y Navarra (1785).

Como trabajo calígrafo muy notable, de nuestros días, citaré la certificación de las armas de la provincia de Guipúzcoa, dada últimamente por el archivero y rey de armas señor Rújula.

Entre los manuscritos privados y doblemente importantes por referirse á asuntos de la vida ordinaria, señalaremos cuatro documentos en pergamino y papel, del siglo XV, propiedad del erudito paleógrafo D. Juan Carlos de Guerra, de Mondragón, correspondiente de la R. A. de la Historia, y autor, entre otras curiosas obras, del «Diccionario heráldico de la nobleza guipuzcoana.»

Mi cargo de bibliotecario-archivero de la comisión de Monumentos históricos y artísticos de Guipúzcoa, me impide dar aquí detalles acerca de los documentos de los siglos XVII, XVIII y XIX, referentes á Francia y entregados por aquella á la Diputación de Guipúzcoa. Corresponden á hechos históricos y asuntos políticos y militares, documentos que por falta de sitio no se expusieron.

PEDRO MANUEL DE SORALUCE.

(Se continuará)

NEKAZARITZA ETA GANADUEN BILLALDIYA ZESTUA-N

Gipuzkoako Diputazio chit goituak bere kontura egiñak



Gipuzkoako Diputazio chit goituaren erabakiyari dagokiyola, alegiñ guztiyan Nekazarilan eta Ganaduen onari laguntzeko, izango dira Zestua-n, datorren Agorrean, ondoren agertzen diran billaldi eta eliz-egintzak:

AGORRAREN 10-ean

Goizeko zortzietatik amabiyetara.— Billalდიan sartu nai duten ganadu, egazti eta lur-frutuen artutzea.

Arratsaldeko ordubiyetatik bostetara.— Billaldirako artuak izan diran ganadu, egazti eta lur-frutuen banakatze eta esamiña Juezagatik.

Illunabarrean.— Ama Birjiñaren Jayotzako elizan Salbea musikalde osoarekiñ.

AGORRAREN 11-an

Goizeko amarretan.— Meza nagusia musika oso ederrarekiñ, sermoya euskaraz duela Zumayako Aizpa Karmeliten Ikastecheko apaizkapillau On Domingo Agirre gipuzkoar iztun famatuak.

Arratsaldeko labetan.— Agertuko dira sariyak irabazitako ganadu, egazti eta lur-frutu guztiyak, jabeak zein dituzten deyez azaldu eta berai emanaz ondoren ikusten diran sari oek:

LA EXPOSICIÓN ETNOGRÁFICO-HISTÓRICA EUSKARA DE SAN JUAN DE LUZ



(Agosto-Septiembre de 1897)

VI

Bellas Artes.—Pintura

Aparte de no ser perito en la crítica de la pintura contemporánea, el hecho mismo de que las tres veces que visité el salón de pinturas de la exposición etnográfico-histórica de San Juan de Luz, pasé aquellos deliciosos ratos únicamente contemplando y admirando los cinco soberbios retratos presentados por el gran pintor León Bonnat, tan justamente denominado *El Velázquez francés*, y examinando las notables obras de los pintores Santiago Arcos, Ugarte, Luis Gómez de Arteche y otros de nuestra joven escuela guipuzcoana, es motivo para que no pueda con la imparcialidad y seriedad debidas emitir mi humilde juicio acerca de ésta rama de las bellas artes.

Únicamente diré, pues, por mi parte, que se habían catalogado 127 obras, añadiendo que seis de las últimas remitidas de San Sebastián no aparecen en catálogo por haber llegado demasiado tarde, cuando ya hasta el mismo suplemento del índice provisional estaba impreso.

Del número 1 al 81 pertenecían á la escuela basco-francesa, descollando entre dichas obras los cinco retratos y un águila del eximio artista Bonnat.

Santiago Arcos presentó diez trabajos de diferentes géneros.

Entre los demás expositores franceses se encontraban Aubepine, Berges, Bernoville, Bordes (E), Bourrousse, Etcheverry, Fauret, Ga-

ray (María y Luisa), Gommés, Jolyet, Felix Julien, Lilbrun, Nozal, Pascau, Pedro Ribera, Saint Germier, Soulange-Baudin, Achille y Enrique Zo.

Del número 82 al 120 estaban comprendidas las obras enviadas desde San Sebastirín por la Diputación de Guipúzcoa y que pertenecen á los señores Berrueta, Regoyos (impresionista), Gordón, Salis, Ugarte y Zuloaga.

El número 121 es un retrato de S. M. la Reina Natalia de Servia, pintado por madame Coeffier.

Entre los seis cuadros que no aparecen en el catálogo, se encuentra el de Luis Gómez de Arteche, representando el camposanto militar de los ingleses, de nuestro castillo de la Mota y al cual, tan grande y merecido elogio tributa el ilustre Bonnat, como se verá más adelante.

¡Qué será posible decir ante los hermosos retratos de la señora de D. Tirso de Olazábal, de madame C. Molinié, de madame Rosa Caron (de la Ópera de París), de Mr. Darracq y de Mr. Mezieres (de la Academia francesa)!

Aquello es tan soberbio; valiente y á la par poético, que si dichos personajes estuvieran vestidos al gusto de la época de Felipe IV, dudaría uno si eran ó no de Velázquez.

Y la verdad es que con razón exactísima han dicho los críticos de arte más autorizados de Europa, que Bonnat es el que mejor ha estudiado y ha sabido interpretar el sentimiento artístico, psicológico y estético del inmortal pintor español del siglo XVII.

En cuanto al águila que sujeta entre sus garras á una liebre, hay tal entonación, tales golpes de color, tan sorprendente viveza en los ojos del ave de presa, llenos de furia y encarnizamiento; y de terror, espanto y súplica en los de la liebre, que no se sabe qué admirar más, si el conjunto general ó sólo aquellas dos cabezas.

Bonnat ha demostrado allí, que no sólo es portentoso retratista sino también pintor de animales y *genre*, cuando lo quiere.

Solamente por ver sus seis obras de arte se podía hacer el viaje á San Juan de Luz, pues además, era la primera vez que dicho ilustre francés agrupaba varios de sus trabajos, lo que no ha hecho ni para las Exposiciones Universales.

Santiago Arcos presentó el retrato de D. J. J. de Olazábal, que está muy bien acabado y ejecutado con sumo arte y delicadeza.

Su acuarela «Reposo» y sus tres cuadros «Partida perdida», «Después de una jugada» y «Descanso», demuestran la habilidad y envidiable altura á que ha llegado á colocarse Arcos; en dicho delicado género de pintura.

Simpáticos, vivos y de maestro consumado, son también sus demás trabajos, que merecen detallada descripción, que la falta de espacio me impide dedicarles.

Dichos cuadros, de costumbres euskaras, etc., son: *El juego de pelota de Hernani*, *¿Dónde nos hallamos?*, *El lavadero de Hernani*, *El pastor* y *En las alturas*.

Santiago Arcos ha vendido ya varios de sus cuadros, y ésta es la mejor enhorabuena que puede recibir.

Achille y Enrique Zo, prueban una vez más, que son franceses que se han compenetrado de las costumbres, de la luz, del sol, del color, del ambiente español, mejor que muchos pintores españoles que se dedican á éste género,

La vuelta de la pesca y el *Amaiketako en Ondarroa*, de Ugarte, son cuadros ante los cuales hay que sentirse orgulloso de que el autor sea guipuzcoano.

Los paisajes de Gordón muy lindos, pero algunos de ellos faltos del sol de España, según los franceses.

La amistad que me une con Darío de Regoyos, me obliga á decir con toda sinceridad lo que he oido repetir, tanto en San Juan de Luz como en San Sebastián, á personas de gran autoridad, y es que da pena ver que un artista que demuestra tener tanta imaginación y verdadero talento pictórico, se dedique y malgaste su tiempo en el *impresionismo*, cuando dedicándose á la escuela seria dejaría bien pronto atrás á algunos.

Motivos fáciles de comprender, dadas las antiguas y siempre estrechas relaciones que me unen con mi querido amigo y antiguo discípulo de la infancia, Luis Gómez de Arteche, me impedirían poder hablar con toda libertad é imparcialidad, si lo intentara, acerca de su paisaje ya citado anteriormente.

Pero en cambio, tengo la gratisima satisfacción de cerrar este artículo, cual con llave de oro, copiando literalmente, *mot par mot* para que no se crea que en la traducción la amistad me hace dorar los conceptos, lo que con fecha 30 de Agosto pasado, 1897, escribió el eximio León Bonnat á mi también cariñoso amigo el exdiputado á

Cortes y meritísimo bascófilo D. Arturo Campión, hablando del paisaje presentado por Arteche, y que por culpa del ferrocarril llegó tarde para poder ser catalogado.

Decía así, desde San Juan de Luz, el gran pintor francés:

«Después tengo que hablaros del cuadro del señor de Arteche, cuadro que posee grandes cualidades y es ciertamente uno de los mejores que se han expuesto. La pintura es verdadera, sana y de buena ejecución. Se halla bien iluminado. Desgraciadamente no podemos mandar tirar un nuevo suplemento de catálogo, para los seis cuadros últimos, que llegaron con tanto retraso, pero puede tener la seguridad el señor Arteche, que su nombre ha de figurar en el catálogo definitivo».

Ante una manifestación de ésta valía, sólo me resta felicitar á Luis Gómez de Arteche por honor tan señalado.

PEDRO MANUEL DE SORALUCE.

(Se concluirá)

ALCAIN BIDEA



El día 24 del corriente por la tarde, se inauguró y bendijo la nueva carretera construida á expensas de don Siro Alcaín, en Aldapeta, y cedida por dicho señor á la ciudad de San Sebastián.

De ésta carretera ya se posesionó, en nombre del Ayuntamiento, el teniente alcalde señor Aguiñaga.

Bendijo la carretera el capellán de los señores de Alcaín y coadjutor del Buen Pastor, señor Oregui.

Al acto asistió D. Siro Alcaín con su distinguida familia, y muchos parientes y amigos, pertenecientes á la buena sociedad donostiarra.

Terminada la ceremoia de la bendición se sirvió en el frondoso parque de Alchuenea, una gran *afari-merienda* á los veintidos obreros que han trabajado en dicho camino, durante éstos últimos cuatro meses.

Entzun izan dot Jaungoikoaren lanbidea,
Eskellarak bai, dala egiten jardutea;
Bekoak askok igo dagien zeruraño,
Eta goikoak jatsi daitezcan lurreraño.

Ta niri bere gertatu bajat jatsitea,
Beste askori oi jakon legez igotea,
Mundu onetan beti dakusguz gora berak,
Suerte on ta charrak eztira gizonenak.

FELIPE ARRESE TA BEITIA.

LA EXPOSICIÓN ETNOGRÁFICO-HISTÓRICA EUSKARA DE SAN JUAN DE LUZ

(Agosto-Septiembre de 1897)

VII Y ÚLTIMO

Bellas Artes.—Música

Durante el Congreso etnográfico de San Juan de Luz, la «Schola Cantorum» de dicha villa, que tan hábilmente dirige el señor abate Flement, dejó oír, tanto en la iglesia como en el salón de fiestas del certámen, las más selectas é inspiradas piezas de las sencillas cuanto sentimentales composiciones gregorianas y palestrinianas.

La presencia en dicha Exposición de varios de los porta-estandartes que dirigen en Francia la reforma musical, que con tanto interés y entusiasmo patrocina S. S. León XIII; de ilustraciones artístico-religiosas como el benedictino Dom Mocquereau (el émulo y amigo de Dom Pothier); de Charles Bordes, del organista de Burdeos Doney, etc., ha servido para que tanto en las audiciones como en las conferencias, se haya palpado que dicha reforma, no obstante las grandes dificultades rutinarias con que lucha, se impone y ha de triunfar al fin, pues no hay ni puede haber música más seria, sentimental y apropiada para el

culto católico, hoy, puede decirse, profanado bajo el punto de vista artístico con tanto italianismo y wagnerismo, propio sí para teatros, pero no para iglesias.

*
* *

Por el señalado interés artístico que tiene la audición-conferencia que dió el notable crítico musical R. P. Dom Mocquereau, el día 21 de Agosto acerca de la música gregoriana, conviene nos ocupemos de ella lo más detenidamente posible.

Luego hablaremos de la palestriniana.

El R. P. Dom Mocquereau con gran elegancia y facilidad de palabra, tuvo encantado al numeroso y distinguido público aquel, durante más de una hora, y eso que no había podido prepararse, pues enfermo Bordes, fué llamado telegráficamente, y desde el Norte de Francia, desde el célebre monasterio de Solesmes, se presentó en San Juan de Luz, rindiendo así tributo de cariño y gratitud á la Sociedad Nacional de Etnografía, que tanto protege también á la actual reforma musical sagrada.

Tratándose de fiestas del arte y de la tradición popular, ¿qué más típico que la melodía gregoriana?

Hija del Oriente hebraico y de la antigua Grecia, la melodía gregoriana fué adoptada por la Iglesia católica para elevar las almas, para purificarlas y para hacerlas orar.

Y nada hay más sencillo y fácil que dicha melodía, pues en tanto que en la música moderna todo es apasionamiento, melancolía, neurosis, epilepsia, en el canto *ambrosiano* que con la reforma del siglo VI pasa á ser *gregoriano* es canto al unísono, y la tonalidad no tiene accidentes.

De aquí que su estudio no presente las grandes dificultades de la música moderna.

Además de unidad, dulzura y posesión de sí misma, la música gregoriana infunde la calma, la paz, la tranquilidad de conciencia, y siempre dirigiéndose á los sentimientos superiores del hombre, lo dirige insensiblemente hácia el cielo.

En la práctica, repito, nada más sencillo y fácil, pues la melodía gregoriana sólo se compone de timbres y de aires siempre idénticos, pero repitiéndose artísticamente combinados.

Conviene, sin embargo, hacer constar, que la melodía gregoriana no ha imperado siempre pura más que del siglo V al XIV, pues desde el Renacimiento; de tal manera se mutiló, se barbarizó y se descompuso, que entró en pleno decaimiento.

Dom Mocquereau, el sabio autor de la *Paleografía Musical*, citó una porción de detalles y datos á cuál más curiosos bajo el punto de vista histórico y artístico, que prueban que las dificultades de la llamada música religiosa moderna, esas pretenciosas cuan extrañas y pedantescas mutilaciones del canto llano primitivo son la causa de que ya el pueblo no cante más en las iglesias y que permanezca mudo, silencioso y triste, mientras que antes, durante la Edad Media, gracias á las facilidades artísticas y á lo hermoso de las melodías de dicha música el pueblo cantaba con cariño y entusiasmo durante las funciones religiosas, dentro y fuera del templo.

Si se quiere que el pueblo vuelva á la hermosa tradición de la melodía gregoriana, hay que hacerle comprender con frecuentes audiciones, con la formación de las *Scholas Cantorum*, que aquella original simplicidad, aquella artística sencillez, aquellas melodías primitivas infunden vida, calma y amor á Dios y á la Patria, y que es la expresión dulce, fortificante, psíquica y suave de la oración, siendo el carácter decisivo de dicha música la santificación.

«Mayormente,—agregó Dom Mocquereau,—el corazón es puro y la inteligencia luminosa, más se complacen escuchando ese canto, verdaderamente digno de la majestad del culto cristiano.»

*
* *

Terminada por Dom Mocquereau, en medio de frenéticos aplausos, su conferencia, acompañada de las audiciones corales, se levantó Mr. Adrien Planté, quien leyó admirablemente el hermoso discurso de Carlos Bordes, titulado: *La restauración del canto llano según la tradición gregoriana*.

El entusiasta reformador Bordes, el fundador de la sociedad: *Los cantores de San Gervasio*, de París, hizo la historia de todas las vicisitudes de la reforma musical religiosa, manifestando su gratitud por el poderoso apoyo del episcopado francés y en especial por el entusiasmo que ha hallado en el Mediodía de Francia, particularmente en todo el arzobispado de Auch, y señaladamente en las diócesis de Bayona, Dax y Tarbes.

Elogió los trabajos de la restauración de la música gregoriana debida á los Benedictinos, y con tanta perseverancia alentada por Su Santidad León XIII, é hizo ver sus bellezas y lo práctico del sistema, cuando con tanta facilidad se forman esas masas corales de señoritas y hombres denominadas *Scholas Cantorum*.

Enseguida entró á hablar de la música española del siglo XVI.

La música *palestriniana*, ó sea la de principios del Renacimiento, fundada bajo las bases de la *gregoriana*, y á la cual se ha dado mayor desarrollo instrumental y vocal, sería, sencilla y de una belleza y melodía indescriptibles, tiene también algo de misteriosa y sobrenatural, y es, porque los cantos palestrinianos tan sencillos, cual los gregorianos, cuando se coordinan, se unen, se combinan con el desarrollo musical puro moderno, formando un conjunto tal y tan sublime que aún en los mismos ateos inspira y produce un sentimiento de piedad inefable.

Son ambas músicas, y en especial la palestriniana, á la vez que sencillas, sublimes y artísticas en grado extremo.

Con los adelantos musicales modernos, la escuela de los Vitorias, Palestrinas, Navarros, Lassús, Aichinger, etc., ha ganado extraordinariamente.

*
* * *

En apoyo de todo cuanto expusieron los señores Mocquereau y Bordes, la *Schola Cantorum*, de San Juan de Luz, ejecutó, en medio de grandes ovaciones el *Panis Angélicus*, de Boyer; el introito *Gaudeamus*, el gradual *Assumpta est*, de la misa de la Asunción; el *Ave Maris Stella* y dos cánticos populares bascos de la Edad Media, todo ello tan sencillito, cadencioso y dulce á la vez, que difícil será olvidar aquella soberbia audición-conferencia del 21 de Agosto.

Los compositores de música religiosa tienen hoy bajo la base de la escuela *gregoriana* para el canto, y de la *palestriniana* para la orquesta, ancho campo donde poderse lucir mucho sin las dificultades artísticas actuales.

*
* * *

Razón y grande tiene S. S. León XIII en apoyar con entusiasmo, tanto bajo el punto de vista religioso como artístico, la reforma musical sagrada emprendida por los benedictinos de Solesmes en primer

término; porque ya es tiempo de que la música sagrada deje de ser de teatro, y aun de ópera cómica.

En España por diferentes causas materiales, no ha sido posible vencer definitivamente los grandes *prejuicios* (por no decir otra cosa), con que lucha la actual reforma artística religiosa, pero como me decían los beneméritos Dom Mocquereau y Carlos Bordes, tienen fe ciega en el porvenir de la justamente llamada *música española del XVI* en la patria de la misma, siendo de gran satisfacción y estímulo para los partidarios de dicha reconstitución artístico-sagrada, tanto de Francia como de Italia, Alemania y Austria, ver la decidida cooperación personal de los señores obispos de Madrid, Vitoria y varios prelados de Cataluña, del marqués de Pidal, de Pedrell, del R. P. Uriarte, entre otros; pero muy principalmente la protección moral, el cariño y estimación con que sigue y ve éstos trabajos en España, una augusta señora, *hija sumisa y predilecta de la Iglesia* (palabras textuales del Santo Padre), bondadosa dama, que también demuestra en este asunto puramente musical y por lo tanto de libre examen, que en un todo sigue y ampara las aspiraciones artísticas del inmortal León XIII.

Termino este artículo y estas crónicas arqueológicas, copiando lo que me escribía desde San Juan de Luz el benemérito Carlos Bordes acerca de las campañas de la prensa, tertulias, academias, libros, audiciones, etc., que con perseverancia benedictina (por lo mismo que aún los resultados no los vemos como quisiéramos), están llevando á cabo en España algunos aficionados entusiastas de la actual reforma gregoriana y palestriniana:

«De ésta manera siembran ustedes buen grano y ayudan ustedes poderosamente á la reforma que primero aclamaron en España mi amigo Felipe Pedrell y el R. P. Uriarte.

»Estoy seguro que España llegará á resultados mayores y quizás antes que Francia, una vez que sea dado el impulso. Tenemos sí detractores, pero no importa, porque la unión artística internacional no puede menos de fortificar aún más á los combatientes.»

Quiera la católica España dar cuanto antes esta satisfacción artística al soberano Pontífice.

PEDRO MANUEL DE SORALUCE.

